



REFLEXIONES DE
CORRESPONSABILIDAD PARA LOS
BOLETINES PARROQUIALES

Ciclo B (Marco) | 2011-2012

REFLEXIONES DE CORRESPONSABILIDAD PARA LOS BOLETINES PARROQUIALES (CICLO B)

Primer Domingo de Adviento

Los temas de Adviento sobre la esperanza, vigilancia, y arrepentimiento están presentes en la Primera Lectura y el Evangelio de hoy. Isaías tiene la esperanza que su pueblo se arrepentirá de sus pecados y volverá a Dios. En el Evangelio de San Marcos, Jesús nos advierte que estemos alertas, y que estemos preparados, porque no sabemos cuándo regresará. Al comenzar la temporada de Adviento, San Pablo nos recuerda que la comunión con Jesucristo nos fortalece. Que nosotros, como corresponsables fieles, pongamos nuestra esperanza en el Señor y nos arrepintamos de nuestros pecados. El Adviento es un tiempo excelente para participar en el Sacramento de la Reconciliación.

Segundo Domingo de Adviento

El profeta Isaías proclama, *Voz del que claman en el desierto: ¡Preparen el camino del Señor, enderecen sus sendas!* En su Evangelio, San Marcos utiliza estas palabras en referencia a San Juan el Bautista, que proclamó un bautismo del arrepentimiento de los pecados en la preparación de uno más fuerte que él por venir. San Pedro también nos enseña a estar preparados para recibir al Señor. Durante esta temporada de Adviento, ¿estamos siendo buenos corresponsables tomando tiempo para preparar nuestros corazones, mentes, y almas para reconciliarnos con Dios en Navidad?

Tercer Domingo de Adviento

El tema regocijándose en el Señor une los pasajes de la Escritura que se encuentran en las lecturas de hoy. En el Evangelio de San Juan, San Juan Bautista proclama la Luz (Cristo), y que a través de Él toda la gente debe creer. San Pablo los anima para que *estén siempre alegres orando constantemente. En todo den gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de ustedes.* Nosotros, como Cristianos corresponsables bautizados en Cristo, ¿respondemos con gratitud a este gran don – nuestra vida en Cristo Jesús?

Cuarto Domingo de Adviento

La promesa de Dios de que el linaje de David sería eterno une los pasajes de la Escritura de Samuel y el Evangelio de San Lucas. La profecía de Natán a David se cumple cuando la Santísima Madre María da su consentimiento al plan de Dios, proclamado por el ángel Gabriel, que por el Espíritu Santo, el Mesías sería concebido en su vientre y nacido de la casa de David. María acogió completamente la llamada de Dios y lo sacrificó todo para cumplir con Su voluntad. Nosotros, como Cristianos corresponsables, ¿tratamos de seguir el ejemplo de María del verdadero discipulado?

La Navidad

Isaías, en la antigua profecía, se refiere al niño Jesús como Consejero Maravilloso, Dios-Héroe, Padre-Eterno, y Príncipe de Paz. San Pablo y los pasajes del Evangelio nos enseñan que el niño es verdaderamente Emmanuel – Dios está con nosotros. Él es la *Luz del Mundo*, que atraviesa la



oscuridad y nos brinda esperanza. En este día de Navidad, nosotros, como corresponsables fieles, ¿nos asombramos de Su gloria y agradecidamente alabamos a Dios por este don de Su Hijo – nuestro camino a la salvación eterna?

Solemnidad de María, Madre de Dios

En el Evangelio de San Lucas, los pastores encuentran a María, José, y el Niño Jesús en un establo en Belén. Los pastores entienden lo que les han dicho – que María, la Madre de Dios, ha dado a luz a Jesús, la Palabra hecha carne. María se convierte en el primer discípulo de Cristo, junto con José. San Pablo nos enseña que a través de Jesús, el Hijo de Dios, nacido de María, nos convertimos en hijos de Dios. La corresponsabilidad se inicia con la aceptación del discipulado en el Señor. ¿Seguimos el ejemplo de María de confiar plenamente en el llamado de Dios y de cumplir Su voluntad en nuestras vidas?

La Epifanía del Señor

El Evangelio de San Mateo narra la visita de los Reyes Magos y la adoración del recién nacido Rey. Los tres ofrecen regalos de oro, incienso, y mirra – simbolizando realeza, divinidad, y Sus sufrimientos los cuales están por venir – al niño Jesús. Los pasajes de Isaías y San Pablo describen con más detalle cómo la Buena Nueva debe ser proclamada a todas las personas. Nosotros, como corresponsables Cristianos, ¿seguimos el ejemplo de los Reyes Magos de ofrecer alabanza y gloria a Dios y agradecidamente honrándolo devolviendo una generosa porción de Sus muchos dones para construir el Reino de Dios?

Segundo Domingo en el Tiempo Ordinario

Los pasajes de hoy de Samuel y el Evangelio de San Juan describen la respuesta al llamado de Dios – Su voluntad en nuestras vidas. San Pablo nos enseña que todos somos parte del Cuerpo de Cristo. Dios nos brinda a cada uno de nosotros dones únicos con los que le servimos para llevar a cabo Su plan divino. A través de la conversión del corazón y la mente, los buenos corresponsables discernen su llamado vocacional del Señor. Ese llamado puede ser a la vida religiosa, el matrimonio, o la vida de soltero. ¿Estamos abiertos al llamado del Señor en nuestras vidas, al igual que Eli, Samuel, Juan, Pedro, y Andrés?

Tercer Domingo en el Tiempo Ordinario

En las lecturas de hoy, Dios, a través de la predicación de Jonás, hace que el pueblo de Nínive responda a Su llamado, se aparten del mal, y se arrepientan. En el Evangelio de San Marcos, Jesús llama a Simón-Pedro, Andrés, Santiago, y Juan para que se conviertan en Sus discípulos. Ellos responden inmediatamente, dejando su profesión de pescadores y sus familias – básicamente, sacrificándolo todo – para seguir al Señor. Sus acciones fueron consideradas radicales en tiempos de Jesús, y también lo serían de acuerdo a los estándares actuales. Como discípulos esforzándonos para acoger la corresponsabilidad como una forma de vida, ¿estamos, también, dispuestos a sacrificar todo para promover Su Reino?



Cuarto Domingo en el Tiempo Ordinario

En el pasaje del Antiguo Testamento de hoy, Moisés habla de otro profeta que Dios levantará de entre los israelitas. En el Evangelio de San Marcos, esa profecía se cumple en Cristo Jesús, Quien habla, sana, y hecha fuera los malos espíritus con autoridad en la sinagoga de Cafarnaúm. Como fieles corresponsables, no sólo reconocemos a Cristo como el Gran Profeta, sino que también apoyamos a los papas y a otros que hablan en contra del relativismo moral y de las injusticias presentes en nuestro tiempo.

Quinto Domingo en el Tiempo Ordinario

Los pasajes de la Escritura de hoy están unidos por los temas del sufrimiento y la sanación, la fe, la predicación de la Buena Nueva, y la oración. Job padece un sufrimiento tremendo, pero mantiene su fe en Dios. En el Evangelio de San Marcos, por insistencia de los discípulos, Jesús sana a la suegra de Simón Pedro. Jesús enseña a Sus discípulos y a nosotros, la importancia de la oración y sabiendo por medio de la fe que Él está siempre presente para fortalecernos y sanarnos de nuestras aflicciones.

Sexto Domingo en el Tiempo Ordinario

En el pasaje de hoy de Levítico, el Señor instruye a Moisés y Aarón cómo tratar los casos de lepra. En el Evangelio de San Marcos, Jesús muestra una gran compasión a la solicitud de un leproso para sanarse y cura al hombre, quien después proclama públicamente el milagro de su curación. San Pablo nos alienta para que imitemos a Cristo en todas las cosas, ¿mostramos compasión y amor a los excluidos de nuestros días?

Séptimo Domingo en el Tiempo Ordinario

A través del profeta Isaías, Dios le prometió a los israelitas *algo nuevo*: la libertad del pecado y el exilio. San Pablo nos recuerda que las promesas de Dios se cumplen en Jesús. Este tema de “lo nuevo”, continúa en el Evangelio de San Marcos, cuando Jesús sana al paralítico – asombrando a la gente de Su tiempo y confirmando Su poder para perdonar los pecados. Nunca habían visto nada como esto antes. Como seguidores de Cristo hoy, buscamos “lo nuevo” a través de la renovación de nuestras vidas discerniendo la voluntad de Dios. Cuando buscamos cumplir con la obra del Señor, somos inspirados para realizar actos de caridad y misericordia que no hubiéramos pensado posibles.

Primer Domingo de Cuaresma

El Bautismo y el arrepentimiento son los temas de las lecturas de hoy. En el Bautismo, somos salvados y llamados a ser discípulos de Cristo. La corresponsabilidad es nuestra forma de responder a este llamado al discipulado. En Semana Santa, fortalecemos nuestro discipulado por medio de la renovación de nuestras promesas bautismales, comprometiéndonos a rechazar el encanto del mal en nuestras vidas. El Evangelio de hoy inspira a los Cristianos corresponsables cuando Jesús, en el desierto, en repetidas ocasiones se mantiene firme contra las tentaciones del diablo. Que busquemos la fortaleza y guía del Señor durante tiempos de debilidad para que nosotros, también, podamos evitar la tentación que conduce al pecado.

Segundo Domingo de Cuaresma

Un tema común une a la Primera y Segunda lecturas de hoy: el sacrificio. Abraham está dispuesto a sacrificar a su único hijo, Isaac. Para alentar a la comunidad Cristiana en Roma, San Pablo les recuerda que Dios sacrificó a Su único Hijo por el bien de todos. En el relato del Evangelio de San Marcos de la Transfiguración, Dios claramente identifica a Jesús como Su Hijo, y Jesús alude a Su muerte y resurrección. Nuestro propio sacrificio de los “primeros frutos” de nuestro tiempo, talentos, y tesoro a Dios a través de la Iglesia y la comunidad se hacen sólidos a través de la corresponsabilidad Cristiana, y brindan la paz y la alegría a quienes acogen la corresponsabilidad como una forma de vida.

Tercer Domingo de Cuaresma

(Utilice las lecturas del Ciclo A y las Reflexiones de Corresponsabilidad correspondientes al Ciclo A si su parroquia tiene catecúmenos y candidatos para el RICA.)

La lectura del Libro del Éxodo enumera los diez mandamientos, las guías que debemos seguir en el camino a la santidad. Las lecturas de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios y el Evangelio de San Juan describen tanto la petición de la gente de señales o milagros para alcanzar la fe en Cristo. Pero la fe basada en señales y milagros no duró mucho. Solamente después de la resurrección los discípulos creen lo que Jesús enseñó. Como corresponsables Cristianos, buscamos el discipulado en Cristo, creemos que Su muerte y resurrección, y la comunión con Él en la Eucaristía Santa, son las vías a la verdadera fe y la vida eterna.

Reflexión de Corresponsabilidad para el Ciclo A

El tema del agua enlaza a los pasajes del libro del Éxodo y el Evangelio de San Juan. Los israelitas se quejaron con Moisés por llevarlos al desierto para morir de sed. Moisés oró al Señor y, milagrosamente, agua viva fluyó de la roca, como un sentido simbólico del Sacramento del Bautismo. En el Evangelio, Jesús dialogó con la mujer samaritana acerca del *agua viva* que Él provee, no del agua que se encontró en el manantial de Jacobo. Su promesa de vida eterna es igualmente para los judíos y los no judíos, para todos los fieles corresponsables quienes se esfuerzan a convertirse en Sus discípulos.

Cuarto Domingo de Cuaresma

(Utilice las lecturas del Ciclo A y las Reflexiones de Corresponsabilidad correspondientes al Ciclo A si su parroquia tiene catecúmenos y candidatos para el RICA.)

El versículo 3:16 en el Evangelio de San Juan, *Porque tanto amó Dios al mundo que dio a Su Hijo unigénito, para que todo el que crea en Él no perezca*, crea un lazo común del amor que Dios tiene por nosotros a través de los pasajes de la Escritura de hoy. El Primer Libro de Samuel describe cómo Dios, siguiendo el exilio del pueblo a Babilonia a causa de sus pecados, misericordiosamente los invita a la casa a través de un mandato del Rey Ciro. Como discípulos de Cristo, encontraremos nuestro hogar eterno con Dios por medio de Su don de la salvación. En la Segunda Lectura, San Pablo nos recuerda que seremos resucitados con Cristo a través de Su don de la fe. Como discípulos de Cristo, estamos destinados a cumplir con las buenas obras de la corresponsabilidad por medio de Él.



Reflexión de Corresponsabilidad para el Ciclo A

La luz es el tema común en la Carta de San Pablo a los Efesios y en el Evangelio de San Juan. San Pablo proclama: *Cristo será tu luz*. En el Evangelio, Jesús se refiere a Sí mismo como la *Luz del Mundo*. Mientras que Jesús sanó al ciego de la ceguera física, los fariseos se mantuvieron ciegos al mensaje de Jesús. En las dos lecturas, la luz se contrasta con la oscuridad. La oscuridad representa el mal, mientras que la luz simboliza la virtud y la salvación. Los corresponsables fieles se esfuerzan por vivir en la luz de Cristo con el fin de acercarse más en el discipulado con Jesús.

Quinto Domingo de Cuaresma

(Utilice las lecturas del Ciclo A y las Reflexiones de Corresponsabilidad correspondientes al Ciclo A si su parroquia tiene catecúmenos y candidatos para el RICA.)

A través del profeta Jeremías, Dios promete un nuevo pacto con la casa de Israel, que será su pueblo. San Pablo nos recuerda que Cristo es la fuente de nuestra salvación. En el Evangelio de San Juan, Jesús proclama que Su Padre honrará a quienes le sirven. Esta es una declaración muy poderosa para los corresponsables Cristianos, al esforzarnos para dar nuestro tiempo, talentos, y tesoro en servicio a Dios a través de la Iglesia y los necesitados con la esperanza de obtener la vida eterna.

Reflexión de Corresponsabilidad para el Ciclo A

En su Evangelio, San Juan relata la historia de la muerte de Lázaro y Jesús resucitándolo de entre los muertos. Este milagro predice la propia resurrección de Jesús. Jesús mostró su poder y gloria devolviéndole a Lázaro el don de la vida. A través de los siglos, la Iglesia ha acogido sin cambio la santidad y la preservación de la vida humana, enseñando fuertemente que la vida debe de ser protegida desde el momento de la concepción hasta la muerte natural. Como Cristianos corresponsables, sabemos que la vida es un don de Dios y mantenemos las enseñanzas de la Iglesia de la santidad en contra de la “cultura de la muerte” de la sociedad humana que tolera la destrucción de la vida en todas las etapas, desde las células madre embrionarias hasta la eutanasia.

Domingo de Ramos de la Pasión del Señor

En el Evangelio procesional de San Marcos, testificamos la entrada triunfante de Jesús a Jerusalén. Montar en burro simboliza que Él no es un rey conquistador o romano, sino un rey mesiánico – un humilde servidor, que sufre, Quién, como se describe en la Pasión según San Marcos, dará su vida por todos los que buscan la salvación. El profeta Isaías anuncia cómo Dios guía y fortalece a todos los que confían en Él. San Pablo nos recuerda como Cristo se humilló para que Dios pudiera glorificarlo. Nosotros, como corresponsables Cristianos, ¿reconocemos el tremendo don de Dios de Su Hijo y, en sincera gratitud, devolvemos al Señor una porción generosa de nuestro tiempo, talentos y bendiciones financieras?

Domingo de Resurrección

De acuerdo con el Evangelio, María Magdalena llegó primero a la tumba vacía. Impulsados por María, Pedro, y Juan llegaron después y vieron las vendas con las que lo enterraron. La Escritura nos dice que San Juan *vio y creyó*. Este es el mismo discípulo amado que estaba al lado de Jesús en la Última Cena; el mismo Juan que estaba al pie de la cruz y, según el Evangelio, fue uno de los primeros en creer en Cristo resucitado. Al igual que Juan, que el don de la gracia de Pascua fortalezca nuestra fe y profundice nuestro discipulado en el Señor, para que también nosotros proclamemos, *¡Cristo ha Resucitado. Aleluya!*

Segundo Domingo de Pascua (Domingo de Misericordia Divina)

Los Hechos de los Apóstoles describen cómo los primeros Cristianos compartían todas sus posesiones, sin alegar quien era el propietario. Todo se llevaba a cabo en común y se distribuía según las necesidades. San Juan, tanto en su Primera Carta como en el Evangelio, nos enseña el poder de la fe en Cristo. Como corresponsables Cristianos, podemos inspirarnos en estos bellos pasajes y a motivarnos para compartir nuestras bendiciones abundantes con la Iglesia y con los menos afortunados entre nosotros.

Tercer Domingo de Pascua

El llamado de nuestro Señor para evitar el pecado siguiendo Sus mandamientos, arrepentirnos, y pedir perdón son los temas comunes en los pasajes de la Escritura de hoy. A través de Su muerte y Resurrección, Jesús nos libera del pecado. Los corresponsables Cristianos reconocemos Su presencia verdadera en la Eucaristía, al igual que los discípulos en el camino a Emaús en la fracción del pan. La Iglesia siempre ha enseñado que la participación de la Eucaristía nos fortalece en nuestro camino como discípulos de Cristo, y que la participación en el Sacramento de la Reconciliación puede acercarnos más a Él, ofreciendo la paz en nuestras vidas.

Cuarto Domingo de Pascua

En el Evangelio de hoy, Jesús se describe a Sí mismo como el *Buen Pastor*. A diferencia del asalariado en la historia, Él nunca abandonará a Su rebaño. Esto se manifiesta en la Eucaristía en donde nosotros, como corresponsables Cristianos, creemos en Su presencia verdadera. Cuando participamos en Su Cuerpo y Sangre, recibimos Su protección constante contra el mal a través de la gracia y la fuerza para cumplir con Su voluntad para construir la Iglesia – el Reino de Dios en la tierra.

Quinto Domingo de Pascua

El tema común de las lecturas de hoy es la edificación de la Iglesia a través de Cristo y el amor por los demás. En el Evangelio de San Juan, Jesús dice: *Yo soy la vid, ustedes los sarmientos*. En esta imagen, Jesús es la vid brindando los dones de la vida y la salvación de Sus discípulos, los sarmientos. A cambio, somos alentados para que sigamos Sus mandamientos y vivamos en Él. Esto lo hacemos a través de la participación regular en su banquete Eucarístico. Como corresponsables fieles de Cristo, cosecharemos “buenos frutos” para el Reino de Dios.



Sexto Domingo de Pascua

El amor de Dios por nosotros se encuentra a lo largo de los pasajes de la Escritura de hoy. Su amor se manifiesta a través del don de Su Hijo, Jesús, Quien nos manda a amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado. Jesús proclama que *no hay mayor amor que este: que dar la vida por sus amigos*. En gratitud por los dones que Dios nos ha concedido, ¿cómo nosotros, como buenos corresponsables, estamos devolviendo este amor a nuestro Dios y a nuestro prójimo?

La Ascensión del Señor

(Celebrada el jueves seguido del Sexto Domingo de Pascua o en el Séptimo Domingo de Pascua.)

En este día, los pasajes de la Escritura son apropiadamente vinculados por el tema de la Ascensión del Señor y Su encargo a los discípulos *para entrar en el mundo entero y proclamar la Buena Nueva a toda la creación*. Nosotros, como corresponsables Cristianos, ponemos nuestra esperanza en el Señor, sabiendo que Él está siempre con nosotros, al responder Su llamado al discipulado. A través de Su don del Espíritu Santo, utilizamos nuestro tiempo, talentos, y tesoro para proclamar claramente Su Evangelio a todo el mundo, siendo testigos de cómo vivimos nuestras vidas.

Séptimo Domingo de Pascua

(Cuando la Ascensión no es celebrada en domingo)

En la Primera Carta de San Juan, él nos recuerda que Dios nos ama y nos manda a amarnos los unos a los otros. En el Evangelio de San Juan, Jesús ora a Su Padre, pidiendo por la fortaleza y la protección de Sus discípulos cuando Él los envía al mundo para predicar la Palabra de Dios. Jesús ora por la aceptación de la Buena Nueva que Sus discípulos predicarán, y para que los que se convirtieron crean en Él. Esta comunicación con el Padre nos proporciona el ejemplo de la oración. La oración es un principio fundamental de la corresponsabilidad Cristiana; expresamos nuestro amor por Dios y por el prójimo a través de la oración. Tomar tiempo para la oración diaria es esencial para los buenos corresponsables que desean una relación más profunda con el Señor. Como el Padre Pío lo dijo, *la oración es el oxígeno para el alma*.

Pentecostés

Es apropiado que en este domingo de Pentecostés los pasajes de las Escrituras hablen de las obras del Espíritu Santo en la comunidad Cristiana antigua. En el Evangelio de San Juan, Jesús le proporciona a Sus discípulos los dones del Espíritu, la paz, y el poder de perdonar los pecados. En su Primera Carta a los Corintios, San Pablo alienta a los fieles a vivir en unidad y a valorar los dones de cada uno, el servicio, y las obras concedidas por el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo como un solo Cuerpo en Cristo. Como corresponsables Cristianos, ¿qué es lo que traemos cada semana a la mesa de la Eucaristía a través de los dones que Dios nos ha concedido de tiempo, talentos, y tesoro para servir a nuestra comunión parroquial – para edificar el Cuerpo de Cristo?



La Santísima Trinidad

En la lectura del Deuteronomio, Moisés proclama la grandeza de Dios. El tema de la Trinidad – tres personas en un solo Dios – une a la Segunda Lectura de hoy y el Evangelio. De acuerdo a San Pablo, el Espíritu nos permite disfrutar una nueva vida y nos convierte en hijos adoptivos y herederos a través de Cristo. En el Evangelio de San Mateo, Jesús manda a los apóstoles para que vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Nosotros, como corresponsables fieles, ¿reconocemos nuestro llamado bautismal al discipulado con el Señor? Inspirado por la Santísima Trinidad, ¿ejercemos este discipulado a través de compartir nuestro tiempo, talentos, y tesoro para construir nuestra comunión parroquial – para servir al Reino de Dios?

El Cuerpo y la Sangre de Cristo (Corpus Christi)

Los pasajes de las Escrituras de hoy se centran en la antigua y nueva alianza. En el Éxodo, Moisés y los israelitas antiguos sellan un pacto con Dios a través de la sangre de animales sacrificados. San Pablo difiere los sacrificios del Antiguo Testamento con la nueva alianza sellada con la Sangre de Cristo. En el Evangelio, San Marcos describe la creación de Jesús de la Eucaristía en la Última Cena, la cual formó el nuevo pacto con Sus discípulos, un pacto que continúa en la actualidad. Como corresponsables Cristianos, reconocemos la presencia verdadera de Cristo en la Eucaristía consagrada. En la Participación regular de este último don, encontramos la fuerza para vivir vidas que son santas, y como muestra de gratitud, devolvemos nuestros dones de tiempo, talentos, y tesoro a Dios a través de nuestra comunión parroquial y de los necesitados.

Décimo Primer Domingo en el Tiempo Ordinario

Hoy, Ezequiel describe cómo Dios alimenta a los árboles para que den sombra y una morada para las aves. Esta lectura está vinculada a Jesús hablando de la parábola del grano de mostaza en el Evangelio de San Marcos. Esta semilla es una de las más pequeñas semillas, y aún así llega a convertirse en una planta grande suficiente para que las aves hagan sus nidos. La fe en Cristo puede que comience como una cosa pequeña, pero crece para ser muy poderosa cuando se alimenta a través de la Eucaristía y otros sacramentos, la oración, y la Palabra de Dios. Nosotros, como corresponsables llenos de fe, sabemos que cuando nuestro discipulado en Cristo crece, así también, crece nuestra obligación de corresponsabilidad al construir el Reino de Dios.

Décimo Segundo Domingo en el Tiempo Ordinario

Los mares tormentosos vinculan a la Lectura de Job y el Evangelio de San Marcos. Dios le habla a Job a través de una tormenta. San Marcos relata a Jesús el regaño a Sus discípulos por su falta de fe después de que calma el mar. A su vez, estaban asombrados del poder de Jesús sobre el viento y el mar. San Pablo enseña que en Cristo, somos una nueva creación. Como corresponsables Cristianos, encontramos consuelo al saber que el Señor siempre está ahí para calmar la tormenta en tiempos difíciles y para traer paz a nuestras vidas.



Décimo Tercer Domingo en el Tiempo Ordinario

En su Segunda Carta a los Corintios, San Pablo les recuerda que ellos son ricos en todas las cosas a través de Cristo y los alienta para que den, de su abundancia, a la Iglesia en Jerusalén, la cual tenía una gran necesidad en ese momento. El Libro de la Sabiduría nos enseña que nuestro Dios generoso nos creó a Su imagen. Nosotros, como corresponsables Cristianos, ¿nos esforzamos por tomar en serio esta enseñanza y la de San Pablo, y por nuestras tantas bendiciones, agradecidamente devolvemos al Señor, nuestro don de sacrificio a través de nuestro ofertorio a la parroquia y a los menos afortunados?

Décimo Cuarto Domingo en el Tiempo Ordinario

Los pasajes del profeta Ezequiel y el Evangelio de San Marcos describen a Ezequiel y Jesús como profetas rechazados por su propio pueblo. La Iglesia hoy en día tiene muchas voces proféticas que acogen las enseñanzas sobre la santidad de la vida, el matrimonio, y otras cuestiones morales. Jesús inspira las enseñanzas de la Iglesia; San Pablo nos recuerda que Él concede fuerza a nuestras debilidades humanas. Como discípulos fieles de Cristo, debemos esforzarnos por escuchar a estos profetas de hoy y seguir las enseñanzas morales de la Iglesia en un esfuerzo por contrarrestar la creencia de la sociedad de hoy en el relativismo moral.

Décimo Quinto Domingo en el Tiempo Ordinario

En las lecturas de hoy, aquellos llamados para cumplir con las obras de Dios encuentran difícil cumplir su misión. Dios manda al profeta Amós para profetizar al pueblo de Israel, a pesar de la oposición del sacerdote Amasías. En el Evangelio de San Marcos, Jesús manda a los apóstoles para que salgan y prediquen el arrepentimiento, sanen a los enfermos, y expulsen a los demonios. Advierte que ellos, también, se encontrarán con la resistencia e incluso el rechazo. San Pablo nos recuerda la fuerza que tenemos en las bendiciones de Cristo. Como corresponsables Cristianos, sabemos que el discipulado tiene un costo. Nuestros esfuerzos para cumplir con la voluntad de Dios también pueden ser resistidos o rechazados. Sin embargo, el don de la gracia del Señor nos alienta y fortalece para llevar a cabo la obra que Él nos llama a hacer.

Décimo Sexto Domingo en el Tiempo Ordinario

En el pasaje del Evangelio de hoy de San Marcos, Jesús invita a sus apóstoles abrumados, que regresaban de Su encargo, a un lugar tranquilo para el descanso que necesitaban. Pero para su sorpresa, la multitud llega primero que ellos al sitio aislado. El profeta Jeremías predijo verdaderamente a Jesús como el Buen Pastor, y San Pablo nos recuerda cómo, a través de Cristo, somos reunidos en Él. En el Evangelio, Jesús se compadece de la multitud y comienza a enseñarles. Lo mismo sucede con la enseñanza de la corresponsabilidad Cristiana para nuestra comunión parroquial. Una vez que la congregación es introducida al significado de la corresponsabilidad como una forma de vida, el proceso de educación nunca termina. Siguiendo el ejemplo de Cristo el maestro, el liderazgo de la parroquia, sin descanso, debe profesar la corresponsabilidad de tiempo, talentos, y tesoro en cada oportunidad. La educación corresponsable es un esfuerzo todo el año.

Décimo Séptimo Domingo en el Tiempo Ordinario

Los pasajes de la Escritura de hoy están vinculados por la multiplicación milagrosa de Dios de alimentos para Su pueblo. En la Primera Lectura, el Señor obra por medio del profeta Eliseo para alimentar a Su pueblo. En el Evangelio de San Juan, cerca del tiempo de la Pascua, Jesús multiplica unos pocos panes y peces para alimentar a 5,000 seguidores. Ambas lecturas tienen implicaciones Eucarísticas. La Eucaristía es la “fuente y cumbre” de nuestra fe. Nos convertimos en lo que consumimos – consumir a Cristo en la Eucaristía nos lleva a ser Sus discípulos. San Pablo nos recuerda que hemos recibido un llamado del Señor. Respondemos Su llamado al discipulado a través de la corresponsabilidad de compartir nuestro tiempo, talentos, y tesoro con nuestra comunión parroquial y con los pobres entre nosotros.

Décimo Octavo Domingo en el Tiempo Ordinario

Hoy, Jesús, en el Evangelio de San Juan, relaciona Su enseñanza a la lectura del Éxodo. Le dice a la multitud que sus antepasados comieron el maná en el desierto el cual se dio no por medio de Moisés, sino por Su Padre Celestial. Jesús nos revela en el Evangelio que Él es el *Pan de Vida*. Aquellos que vienen a Él estarán llenos espiritualmente. San Pablo nos enseña que a través de Cristo, adquiriremos una forma nueva y espiritual de pensar. Como corresponsables Cristianos, reconocemos la presencia de Jesús en la Eucaristía, que traducido del griego significa “acción de gracias.” Estamos asombrados y agradecidos por esta gran bendición, que nos concede fuerza y aliento para encontrar y cumplir con la voluntad de Dios.

Décimo Noveno Domingo en el Tiempo Ordinario

En la Primera Lectura de hoy, Dios provee al profeta cansado y angustiado Elías con la comida y la bebida física para sostenerlo en su peregrinación al monte Horeb. En el Evangelio de San Juan, Jesús proclama que Él es el *Pan de Vida* espiritual; los que comen de este pan vivirán para siempre. Cuando participamos en el Cuerpo y la Sangre consagrados del Señor, nos convertimos uno en el discipulado con Él. San Pablo nos enseña a seguir el camino del amor a través de Cristo. En nuestro camino a la vida eterna, nuestro Señor nos concede la gracia para vivir una buena vida Cristiana, haciendo de la corresponsabilidad una forma de vida.

Vigésimo Domingo en el Tiempo Ordinario

En el pasaje del Libro de los Proverbios, la Sabiduría alienta a la gente a abandonar la insensatez y participar en la comida y la bebida que Dios ha “mezclado.” Esto predice el recuento del Evangelio de hoy donde San Juan continúa desarrollando la teología del sacrificio de Jesús de Sí mismo y la creación de la Eucaristía como la verdadera fuente de fortaleza y unidad para la comunidad Cristiana. Los corresponsables Cristianos se esfuerzan para convertirse en uno con el Señor al participar regularmente en Su banquete Eucarístico. Esto nos fortalece para acoger la corresponsabilidad como una forma de vida y para compartir nuestras bendiciones abundantes con nuestra comunión parroquial y los necesitados. San Pablo nos recuerda que debemos hacer esto en agradecimiento a Dios a través de Cristo.

Vigésimo Primer Domingo en el Tiempo Ordinario

En la Primera Lectura, Josué da a los antiguos israelitas la opción de servir a Dios o los dioses paganos de los Amorreos. Él proclama con fuerza que él y su familia servirán al Señor. En el Evangelio de San Juan, después de que muchos discípulos se alejaron de Su interminable don de Su Cuerpo y Sangre, Jesús le pide a los apóstoles si ellos, también, quieren dejarlo y volver a su antigua forma de vida. Pedro-Simón confiesa que Jesús tiene las *palabras de vida eterna*; ¿a dónde más irían? Servir al Señor como un corresponsable Cristiano no es fácil. Hay un costo por seguir a Cristo, pero Él nos da la fuerza para aceptar ese costo.

Vigésimo Segundo Domingo en el Tiempo Ordinario

Las lecturas de hoy tienen un tema común: Dios, a través de sus mandamientos, nos concede una guía sobre cómo vivir una vida buena y santa. Moisés deja en claro lo bendecido que es el pueblo de Dios al ser llamado para acercarse a Él. En el Evangelio de San Marcos, Jesús enseña que el seguir rituales estrictos puede conducir realmente a olvidar el espíritu de los mandamientos de Dios. Santiago expresa dos principios importantes de la corresponsabilidad: Primero, que todos los dones vienen de Dios y, segundo, que los buenos Cristianos deben ejercer Su Palabra. Los corresponsables Cristianos reconocen los dones abundantes de Dios y se esfuerzan por acoger la corresponsabilidad Cristiana como una forma de vida. Somos testigos de esto devolviendo a Dios nuestros dones de tiempo, talentos, y tesoro – alimentando y vistiendo a los necesitados, dando cobijo a los vagabundos, y visitando a los enfermos y los encarcelados. Estas Obras Corporales de Misericordia ponen nuestra fe en acción por Cristo.

Vigésimo Tercer Domingo en el Tiempo Ordinario

El profeta Isaías anuncia las maravillas que Cristo realizará. El pasaje del Evangelio de San Marcos cita una poderosa sanación de Jesús, y junto con la Carta de Santiago, deja claro que Dios no discrimina sobre quién es aceptado en la comunidad Cristiana. Los buenos corresponsables reconocen que todos los que están dispuestos a seguir al Señor como Sus discípulos son bienvenidos en Su Reino.

Vigésimo Cuarto Domingo en el Tiempo Ordinario

El profeta Isaías nos enseña que el Señor Dios es nuestra ayuda frente a la oposición. En el Evangelio de San Marcos, Jesús proclama que debemos cargar nuestra cruz y seguirlo. Santiago nos brinda una lección práctica sobre el sacrificio cuando afirma, *así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta*. ¡Qué mensaje de corresponsabilidad tan poderoso! Como los discípulos de Cristo, somos llamados a través de nuestro Bautismo para servir a la Iglesia, proporcionando nuestro tiempo, talentos, y tesoro de regreso a Dios a través de nuestra comunión parroquial. Nuestra responsabilidad, como corresponsables fieles, es la de utilizar los abundantes dones de Dios con sabiduría. ¿Cómo estamos respondiendo a Su llamado al servicio?

Vigésimo Quinto Domingo en el Tiempo Ordinario

El Libro de la Sabiduría predice el sufrimiento y muerte de Cristo, como Jesús lo describe a Sus discípulos en el Evangelio de San Marcos. Tanto las lecturas de Santiago y San Marcos nos advierten acerca de la falsa ambición y la búsqueda de jerarquía al aparecerse para servir al Señor. Jesús nos enseña que el verdadero discipulado requiere que los primeros sean los últimos y siervos de todos. Como corresponsables Cristianos, ¿cuál es nuestra motivación para servir al Señor?

Vigésimo Sexto Domingo en el Tiempo Ordinario

Santiago, en la Segunda Lectura, condena a los ricos porque han engañado a sus trabajadores con sus salarios y egoístamente guardaron los tesoros y malgastaron el lujo en la tierra. La riqueza en sí no es mala. Pero nosotros, como corresponsables Cristianos que pertenecemos a Cristo, reconocemos que todas las cosas, incluso los recursos financieros, provienen de Dios. Moisés, en el Libro de los Números, y Jesús en el Evangelio de San Marcos, ambos nos enseñan que bendición tan grande es la de pertenecer a Cristo. En un espíritu de agradecimiento y gratitud, devolvemos una parte de estas donaciones monetarias al Señor a través de nuestro ofertorio parroquial, el Llamado al Servicio Católico, y otras causas nobles.

Vigésimo Séptimo Domingo en el Tiempo Ordinario

Las lecturas de hoy en el Libro de Génesis y el Evangelio de San Marcos están unidas por el tema común del matrimonio sagrado. En el Evangelio, Jesús, refiriéndose a Génesis, proclama, *Dios hizo al hombre y a la mujer. Por esta razón, el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne.* Es obvio por estos pasajes de la Escritura que el don de Dios del matrimonio es una bendición entre un hombre y una mujer. Esta es la enseñanza de la Iglesia acerca del matrimonio Cristiano, el cual los corresponsables adoptan. Ellos entienden cómo el Sacramento del Matrimonio fortalece al marido y la mujer para amar y servir al Señor y a los demás.

Vigésimo Octavo Domingo en el Tiempo Ordinario

El pasaje de hoy en el Libro de la Sabiduría nos enseña que el espíritu de la sabiduría es más precioso que el oro o la plata. Este tema se repite en el Evangelio de San Marcos, donde Jesús deja claro al hombre rico que si quiere ser discípulo de Cristo, tiene que obedecer los mandamientos de Dios así como también vender todo lo que tiene y dárselo a los pobres. Para el hombre rico, esto es mucho pedir y se aleja con tristeza. Este es un Evangelio básico y contrasta con la cultura materialista de hoy. La Carta a los Hebreos también nos recuerda que tenemos que rendirle cuenta a Dios de nuestra corresponsabilidad de Sus bendiciones. Si nosotros fuéramos el hombre rico, ¿cómo responderíamos al desafío de Cristo? ¿Estamos dispuestos a sacrificar una parte de nuestros ingresos al Señor a través de la donación a la Iglesia y a los necesitados?



Vigésimo Noveno Domingo en el Tiempo Ordinario

Jesús dice en el Evangelio de San Marcos, el que quiera llegar a ser grande entre ustedes, será su servidor. El profeta Isaías y la Carta a los Hebreos también describen el ejemplo de la humildad de Cristo que debemos seguir. En otras palabras, la grandeza en el Reino de Dios no se logra a través de estatus o rango alto, sino siendo un humilde servidor de los demás. Como corresponsables Cristianos, reconocemos que el servicio a nuestra Iglesia y la comunidad es un principio fundamental de corresponsabilidad, y ofrecemos nuestro tiempo, talentos, y tesoro de regreso a Dios en gratitud por las muchas bendiciones que nos ha concedido.

Trigésimo Domingo en el Tiempo Ordinario

En el Evangelio de hoy, San Marcos narra la historia de la sanación de Jesús al ciego, Bartimeo, quien después escoge ser discípulo de Cristo, siguiéndolo a Jerusalén – a la pasión y muerte del Señor. El profeta Isaías también describe el viaje a la salvación a través del Señor. La Carta a los Hebreos describe el llamado de Dios entre los hombres para el sacerdocio. En nuestra búsqueda del discipulado, ¿tenemos la fe y el valor de responder al llamado de Dios a la vocación de nuestra propia vida?

Trigésimo Primer Domingo en el Tiempo Ordinario

El tema de amar a Dios plenamente con todo nuestro corazón, alma, mente, y fortaleza se repite a lo largo de la Primera Lectura y el Evangelio de San Marcos. Cuando Jesús es cuestionado en el Evangelio, Él cita directamente del Libro de Deuteronomio amar plenamente a Dios como el primer mandamiento, con el segundo el amor al prójimo. A través de nuestro discipulado, nosotros, como corresponsables Cristianos, acogemos estos dos mandamientos como la base para hacer de la corresponsabilidad una forma de vida.

Trigésimo Segundo Domingo en el Tiempo Ordinario

La Primera Lectura y los pasajes del Evangelio de hoy están unidos por dos ejemplos extraordinarios de sacrificio de las viudas. El profeta del Antiguo Testamento Elías le pide a una viuda pobre que le prepare la comida de sus escasos suministros de harina y aceite en medio de una sequía. Ella lo hace y, debido a su generosidad, el Señor la bendice a ella y a su hijo abundantemente. En el Evangelio de San Marcos, Jesús observa a la viuda pobre quien dio todo lo que tenía para el tesoro del templo. Jesús proclama a Sus discípulos que su contribución es importante porque dio de su necesidad, no de su riqueza como lo hicieron otros. Aprendemos en la Carta a los Hebreos otra forma de sacrificio: el sacrificio de Cristo a Sí mismo como nuestro Sumo Sacerdote. Todos estos son grandes ejemplos de las donaciones de sacrificio – dar tiempo, talentos, y tesoro – que nosotros, como corresponsables Cristianos, debemos esforzarnos para imitar sirviendo a nuestra comunión parroquial, discerniendo nuestra vocación en la vida, y devolviéndole a Dios a través de nuestro ofertorio parroquial, el Llamado al Servicio Católico, y otras causas nobles.

Trigésimo Tercer Domingo del Tiempo Ordinario

Los pasajes de la Escritura de Daniel y el Evangelio de San Marcos hablan del final de los tiempos – la segunda venida de Cristo. En ese momento, sabemos que tendremos que rendir cuentas de nuestra corresponsabilidad de las bendiciones que Dios nos ha concedido. Para aquellos que han acogido la corresponsabilidad Cristiana como una forma de vida y como un testigo del discipulado en Cristo para construir el Reino de Dios en la tierra, será un momento de gran alegría y celebración de vida eterna con Dios. Si el final ocurriera hoy, ¿nuestra corresponsabilidad nos permitiría estar entre los elegidos de Dios?

Cristo Rey

En la solemnidad de Cristo Rey, los pasajes de la Escritura de hoy proclaman la realeza de Jesús. Jesús le deja bien claro a Pilato en el Evangelio de San Juan que Él no es un rey mundano – Su Reino está en otra parte. En el Libro del Apocalipsis, el Señor Dios dice que Él es *el Alfa y el Omega* – “el principio y el fin” – y reinará para siempre. El Libro de Daniel relata el dominio y la gloria de Cristo. ¿Cómo debemos venerar a nuestro Señor y Rey? Como buenos corresponsables, reconocemos plenamente la verdadera presencia del Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Eucaristía y nos esforzamos para recibirlo durante la Misa de una manera devota y reverente. También entendemos que a través de la Eucaristía estamos alimentados y fortalecidos para servir al Señor como Él lo ha planeado. ¿Qué es lo que traemos de nuestro tiempo, talentos, y tesoro a la mesa Eucarística?